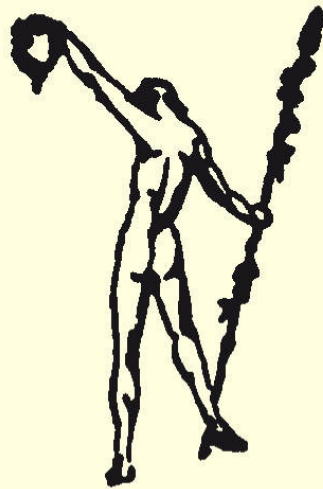


NELO CURTI

EL LUJO DE PONERNOS TRISTES



ADONÁIS

648

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

EL LUJO DE PONERNOS TRISTES

Un jurado compuesto por
Eloy Sánchez Rosillo, Carmelo Guillén Acosta,
Julio Martínez Mesanza, Joaquín Benito de Lucas
y Enrique García-Máiquez

concedió a este libro
un ACCÉSIT del PREMIO ADONÁIS 2015

NELO CURTI

EL LUJO DE PONERNOS TRISTES



ADONÁIS

648

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

© 2016 *by* Juan Manuel Curti Argibay
© 2016 de la presente edición, *by*
EDICIONES RIALP, S.A. - Colombia 63 - 28016 Madrid
ISBN: 978-84-321-4615-2
ePub producido por Anzos, S. L.

*Para Lau,
que remienda mi niño.*

*...cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.*

CÉSAR VALLEJO

ADÓNDE va ese barco
que zarpa de mis cejas
húmedo, celeste,
ansioso
por la tarde
abatida en mis papeles,
sátiro, violento,
enemigo de las frases
que dispongo contra el tiempo
y los asientos imantados.
Qué busca por mi casa,
pasajero ingrato
de su ombligo,
salpicando capitanes,
cetros,
puertos que palpitan
a orillas de mi vértigo
y supuran
peces oxidados.
Qué piensa
ese barco
encallado en mi entrecejo,
herido,
anciano,
idea,
devorado por gaviotas.

VENDO sombrero con viento del 97,
metáforas del mar planchadas
y prácticamente secas,
ojos castaños
con lágrimas a juego,
seriedad destartalada,
fe sin pilas,
corbata transparente,
números rojos
y una suma de amor
sin resolver.
Vendo por desuso
mañanas de domingo,
vasos de agua,
religión,
ataúd,
discos de Melendi,
descuento en el gimnasio,
aventuras
y par de zapatos de niño
que me quedan grandes.

ERA una tarde de abril
sin primavera
y apostó que el cielo
dejaría de llorar,
pidió flores prestadas
al jardín de su vecina
y corrió sobre las charcas
hasta que una fue de sal:
en la otra orilla
no jugaba su pasado,
pero él quiso probar.
Disfrazó de barco
su último poema
y navegó como aquel héroe
malquerido por los dioses,
soñando que ella
aún aguardaba,
adolescente,
tras los sauces que del cielo
aprendieron a llorar.
Llegó antes de saber
que mar y tiempo
son la misma tiranía
y la nombró bajo los árboles,
ofreciendo con temor
la primavera
del jardín de su vecina.
No quiso revelarme
el final de su leyenda,
pero confesó
que el cielo para entonces
había dejado de llorar.

LO primero es ahorcar
su abrigo
al respaldo de una silla,
después,
como si Bach
hubiese pensado en esta noche,
poner un disco
y luego
extraños peces
resbalando por la voz,
hasta que en un silencio
se desnuda
y parece acaban de nacer,
ella, la ciudad, los mitos,
el mar
agazapado,
tibio,
dudando sinfonías.

PUEDO cambiar de sitio las esquinas
—tengo esa virtud—
y mudar parques
donde nadie nos vea.
Son inútiles ventajas,
aunque mueva los lugares
la historia permanece:
dibujarás tu primavera
y yo la iré borrando.

6

CREÍ
que
Bach
era
más
importante
que
el
panadero
de
mi
esquina:
hasta que tuve hambre.

PONÍA naves en su frente
y libraba batallas
mientras ella hablaba de Lautrec
y sembraba una corbata
en su vestuario adolescente.
Caían héroes por su cara
y un mar desconsolado
cuando ella reía sus parodias
apoyando una nariz
en el ombligo de su gesto.
Un día en la batalla de su frente
perdieron los dos bandos,
marchitaron las corbatas,
el mar buscó otra orilla
y la risa no tuvo su payaso:
desde entonces entristecen
junto a un desconocido.

A veces da frío abrir los ojos
—ahí acaba el poema—
y hallar sólo postales,
cigarros que olvidamos
al borde de una risa
que no recuerda ya su chiste.

POR la presente, yo,
homo dudosamente sapiens,
con domicilio
en el número final de la torpeza,
edad innumerable,
cansado,
dos gatos a cargo
y niño que no crece,
originario del sur
y otros azares,
de profesión ausente,
con el derecho que me otorga
la luz hipotecada de la tarde
y la mueca que firmo
al pie de mi sombrero,
anuncio que fue jueves ayer
en París con aguacero
y tenemos ya el recuerdo.
Quien desee un ejemplar
puede recogerlo mañana
en nuestro archivo
de 14 a 08 hs.
o solicitar su envío a las palomas
que para tal efecto
dispondremos por el cielo.
Se recomienda utilizar paraguas.

ES para desinstalar las alarmas,
blasfemar el tiempo,
engañar a la ruleta,
solear el cielo en las rayuelas,
traficar metáforas,
sonrojar pronósticos,
consolar goteras
y oler flores en Macondo
que cuelgo a veces el cartel
de *vuelvo en 10 minutos*
mientras hablo contigo de la guerra
que esté de guardia en ese instante.

A veces es
como si te saliera el sol
y el horizonte es de café
o vino
y la noche tarda tanto
en dejar su huella
en tus ojeras
que parece
está aprendiendo a caminar
y teme tropezar en el reproche
que seguramente nos diremos.
Despliego entonces
mapas invisibles
y supones que he partido
pero de pronto
estamos empapados
y no sé cómo explicarte
que fue cosa de los mares
y no del grifo
que olvidé llorando en la bañera.
En fin,
no importa,
está bien que la razón
pague la cuenta de los sueños.
Mientras el mar
vuelve a su sitio por las tuberías
rescataré los fuegos del naufragio
por si el sol los necesita
para salirte a veces,
cuando la noche teme tropezar.

AHORA un pájaro silba y no sabe.
Se volvió de pronto comienzo,
y su silbido
es la medida verdadera de la tierra.
Pobres ventanas,
ya no saben crecer,
atadas a sí mismas
reconstruyen
un pedazo inalterable del paisaje.
El pájaro en cambio ya no está,
se dejó robar
por su canto
y en otros árboles
venció la imagen
de las ramas anteriores.
Vuelve el silbido y no sé
si es la ventana o soy yo
lo que nunca se mueve,
lo que nunca ha crecido.

PARECE que el otoño
llegó de madrugada,
nosotros dormíamos
—cuando digo nosotros
me refiero a la ciudad
con viento en los faroles—
robó palomas en la plaza
y fue colgando
de azotea en azotea
un cielo sin coraje,
herido de tormenta
y malhumor.
No sé si es el deseo
u otra metáfora cansada,
pero una razón se mata
cada noche en mis anteojos
y despierto ciego de cadáveres,
adivinando mi cuerpo.
Quien camina
pronto aprende
a perder con la distancia,
como vence el olvido
a los que esperan,
y es necio
vivir entre derrotas.
Yo tengo unos zapatos
y un juguete que perdí,
el otoño saqueó mis arboledas,
necesito dormir,
irme, sin más,
tal vez allá en los sueños
no estén llorando mis paisajes.

SUS pies gemían
apoyados en la luna
—quien necesite pruebas
envíe la palabra ATRONAUTAS a la luna—
nadaban por sus muslos
pájaros ignotos
—quien necesite pájaros
abra la jaula—
en su dame había basta
y exiliaron el ombligo
—quien necesite ego
al cementerio—
olvidaron,
es una manera de nacer
—quien necesite ayer
reclame en la siguiente línea,
verso 18,
19,
subdelegación FUTURO.

HOY descubrí en tus piernas,
donde la falda miente su horizonte,
un mar
fugaz,
sin nombre,
que choca tus rodillas
y salpica
acrobático, travieso,
para que en el metro
los viajeros se pregunten
qué hace un tipo
herido de sal
disputando sus asientos.
Ahora entiendo las gaviotas
que acechaban nuestra cama,
los naufragios en la almohada,
la arena que olvidabas al marcharte.
Supongo
que aburrido de los mapas
prefirió el mar
nadar en tus piernas,
yo también hice lo mismo
cuando me cansé de las palabras.

CREYÓ que no debía
defenderla del otoño,
que jamás el viento
silbaría guerra en sus ramas.
Pero el otoño fue puntual
y voraz el viento.
Hoy riega postales
como quien siembra cenizas.

DESATORNILLARME las palabras,
el color de las camisas,
la canción que silbo
cuando vuelvo de los bares,
despegarme la ciudad de los zapatos,
la memoria del futuro,
el cartel que alquila
los amores que no dije,
devolverme el qué será,
los nocturnos crucigramas,
la incompleta colección
de mis fracasos,
maldecirme sin llorar,
dibujarme una estación
y abrazarme si me voy,
desbeberme,
desandarme,
despertarme
y si no hiero
agradecerme.

LLUVIA en las ventanas,
viento,
una boca,
tal vez tuya,
ahora ya no sé,
anochecer,
luces tempranas,
trompetas huyendo de algún disco.
Invierno en el asfalto
y ruido de vecinos
y tuberías impacientes;
tal vez fue así
y cayeron esas gotas
y con todo lo demás vino tu cuerpo;
no lo recuerdo,
miro las ventanas
y parecen haber estado siempre secas.

MIEDO del poema
olvidado en un bolsillo,
de palabras
que el azar regala
a frases cuerdas,
del licor,
los honorarios
y el sillón
que me acaricia
con modales de ataúd.
Miedo hormiga,
confortable,
funcional
y en garantía,
diseñado para lunes
y nocturnos sin amor,
recargable,
sin estuche,
compatible con destierros
y cualquier marca de adioses.
Todos los extras.
Vendo por no usar.
Acepto en pago melancolía del mismo año.

DICE no saberlo,
pero debe notarse
que hace diez minutos
me comí un parque con palomas,
está cansada
de que lleguemos tarde
hasta a lo que aún no sucedió
y del arroz vencido en la cocina.
Por suerte fuma,
desnuda,
mientras el verano
apaga lentamente su brasa
en el mar que nos ignora
y me pregunto por la soledad
equivocada de sus ojos.
Podría hablarle
de los parques que devoro
pero ella apaga el cigarrillo
y el sol se esconde bajo el agua,
entra un pez por la ventana,
un verso de Lezama,
y me desvisto también
por si la noche
anda buscando a sus fieles.
Debo sembrarla de parques
antes que despierten las palabras
e improvisen lo que no sabemos dar,
pero cuando me acerco
está cansada
y sus ojos murmuran
que debería darme cuenta.

EL peligro de la burocracia
es cuando sale de su jaula
y conversa por nosotros en el bar,
en el deseo,
y robándonos los pasos huye
de lo que nunca llegaremos a temer.
Lo peor de la rutina
es cuando escapa de su lunes
y concierta en nuestra agenda
citas que tuvimos el año pasado.

LA inventa en el balcón,
desnuda.
Una nube llueve
por sus hombros
y es verano en ella
aunque la ciudad
repliegue sus palomas
antes del atardecer.
Sonríe,
no puede ver su cara
pero sí inventar la risa
con que desafía
la gravedad de un lunes
del que no se hace responsable.
Pone además unos geranios,
sangrando muro abajo,
y también una escalera
por donde trepar
cuando lo invente ella
y pueda al fin
saber si ríe.

COMO sigas mirándome
tendré que deponer palabras
y llegar al fin
con mi maleta llena
de escarabajos y ciudades,
te daré mis calles,
arboledas, estaciones
y el tiempo
que pierde mi reloj
para que juegues con él
y ya nunca sea tarde.

ERA la ciudad
galopando sus ojos,
pasaba sin mirarlo
y tuvo miedo
de no hallar
nuevamente sus signos,
viajaban sin mirarlo
en sus ojos,
ya digo,
avenidas, zapatos
y presagios
dejándolo,
zarpando.
Ignoró
hacia dónde iban
o si retornaban
acaso
de una infancia,
huían,
fugaces,
y al cerrar los ojos
no tuvo
por donde caminar.

LLUVIOSA, torrencial
se te da a veces por volver
desordenándome los árboles,
el tango,
la tristeza
de hallar siempre al deseo
malvendiendo
las postales que le enviamos,
cambiándolas por vino.
Puedo intentar
frases unánimes,
decir el mar
es crupier de la distancia,
anida en los jazmines
o es cielo vencido,
pero el tiempo
me ha cobrado con palabras
y callado aguardo
a orillas de su feria,
donde la resaca va dejando
risas de payasos,
serpentinadas
y recuerdos
que me miran como peces
a quienes debo toda el agua.

ME duelen los adverbios
en el tallo
y los satélites fisgones,
asomándose a mi cama,
sé las fechas y los odios
pero ignoro
la aritmética capaz
de perfumar el resultado.
Anduve la miseria
—sembré agravios en su luna—
y vagué también por la canción
como quien mira desde un tren
el paisaje que nunca besará.
Me llamé sombra
y fui baobab
pero se marchitó mi príncipe
y mi cielo,
distancia hasta que tuve
detrás el horizonte.
Dónde estaban entonces,
cuando disparé pájaros
y el viento
les dio la espalda agotándolos,
en qué llanto vararon
la saliva que era mía.
Yo te renuncio
palabra
incapaz de propagarme,
saco tus peces del fuego
y doy silencios
a quién pagó tus sinfonías.
Me voy.
La noche es una bicicleta
que se va durmiendo
y aguarda en el espejo
el infantil gesto que siempre
acaba devorado por mi nombre,
no soy esta camisa
que me queda grande

ni los fantasmas
que emigran
de cada cigarrillo.
Quiero volverme poema
para que nadie me mire.

CAMINO ROMÁN

ACCIDENTE



ADONÁIS

656
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

Accidente

Román Álvarez, Camino

9788432147852

64 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Accésit del Premio Adonáis 2016 "por el encanto de unos poemas en los que destacan la frescura de su imaginación y la gracia de sus intuiciones".Efectivamente, a través de un lenguaje cargado de cotidianidad, ocurrente, ingenuo, a veces inesperado y caótico, la autora expresa su modo de involucrarse en el mundo, ligándose así a una variada tradición de poetas que van desde Wislawa Szymborska hasta Mark Strand, Charles Simic, Anne Carson o Gloria Fuertes. A primera vista, el libro no parece hablar más que de asuntos y objetos triviales, recurrentes, sin orden ni concierto, pero en una lectura de más calado, el lector descubre que, en realidad, ahonda en cuestiones de viva actualidad en la sociedad contemporánea, como la soledad, el desamor, la incomunicación o la melancolía, a la vez que revela algunas implicaciones negativas que conlleva el uso del móvil y del ordenador en las relaciones humanas.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

John Henry Newman
El sueño de un anciano



selección doce uvas

RIALP

La Novena Sinfonía de Beethoven

Newman, Cardenal John Henry

9788432144066

104 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Consciente de la enorme capacidad formativa de la música, Beethoven intentó abrir un camino hacia la felicidad. Su Novena Sinfonía es una festiva proclamación de la unión fraterna y el respeto al Creador. Escuchada así, no solo emociona su alegría: sobrecoge también el mensaje de esperanza y la ternura que transmite su armonía. Así lo muestra el autor en este original y breve ensayo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
OBRAS COMPLETAS

— * —

EN DIÁLOGO CON EL SEÑOR

TEXTOS DE LA PREDICACIÓN ORAL

Edición crítico-histórica
preparada por
LUIS CANO y FRANCESC CASTELLS

INSTITUTO HISTÓRICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

RIALP

En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432148620

512 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)



Escondidos

González Gullón, José Luis

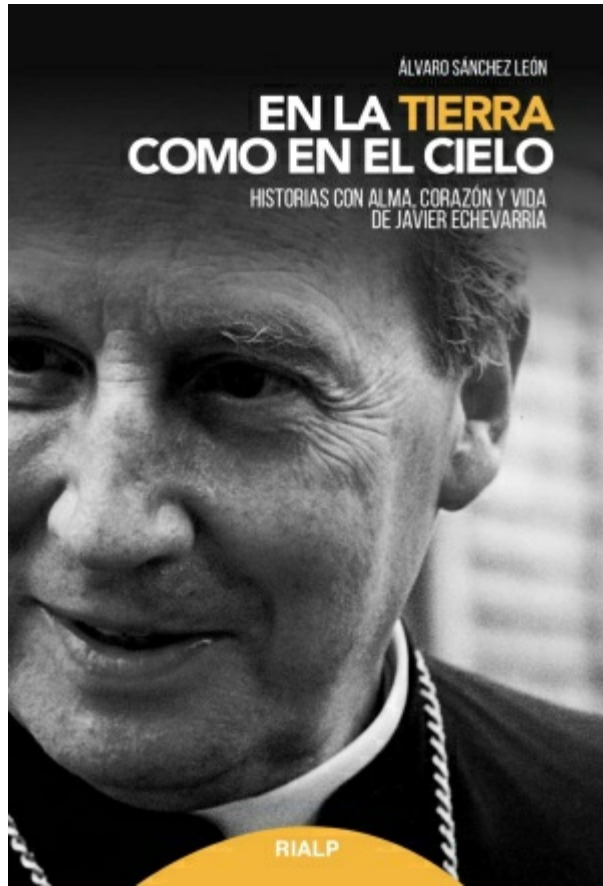
9788432149344

482 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

9788432149511

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón. Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía... Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

1 [Adónde va ese barco]	8
2 [Vendo sombrero con viento del 97]	9
3 [Era una tarde de abril]	10
4 [Lo primero es ahorcar]	11
5 [Puedo cambiar de sitio las esquinas]	12
6 [Creí]	13
7 [Ponía naves en su frente]	14
8 [A veces da frío abrir los ojos]	15
9 [Por la presente yo]	16
10 [Es para desinstalar las alarmas]	17
11 [A veces es]	18
12 [Ahora un pájaro silba y no sabe]	19
13 [Parece que el otoño]	20
14 [Sus pies gemían]	21
15 [Hoy descubrí en tus piernas]	22
16 [Creyó que no debía]	23
17 [Desatornillarme las palabras]	24
18 [Lluvia en las ventanas]	25
19 [Miedo del poema]	26
20 [Dice no saberlo]	27
21 [El peligro de la burocracia]	28
22 [La inventa en el balcón]	29
23 [Como sigas mirándome]	30
24 [Era la ciudad]	31
25 [Lluviosa, torrencial]	32
26 [Me duelen los adverbios]	33